



Reinado Internacional del Café



Pasarelas, trajes, coronas y memoria

Semillero de investigación Diseño en Acción

Corporación Unificada Nacional de Educación Superior – CUN

Reinado Internacional del Café

Pasarelas, trajes, coronas y memoria

Lorena Riola Chaverra

Estudiante de Diseño de Modas

Semillero de investigación Diseño en Acción

Tercer semestre

María José Escobar Mejía

Docente de investigación

Corporación Unificada Nacional de Educación
Superior – CUN

Materia: 707 - Educación, investigación, temas relacionados con las artes

ESCOBAR MEJÍA, MARÍA JOSÉ OVIEDO
RIOLA CHAVERRA, LORENA

Reinado Internacional del Café
Pasarelas, trajes, coronas y memoria

Primera edición, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN, 2026

Clasificación: AFW - Artes y obras de arte textiles

Tamaño: 25 x 15 cm
Páginas: 39

Título original: Reinado Internacional del Café: pasarelas, trajes, coronas y memoria

Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

ISBN (Digital): 978-628-97342-4-9

Primera edición, 2026.

Autoras:

María José Escobar Mejía

Lorena Riola Chaverra

Editora académica:

María José Escobar Mejía

Corrección de estilo: Coordinación de Publicaciones

Idea e imágenes por las estudiantes, Dirección de Arte por David F. Paz A.
publicaciones@cun.edu.co

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Esta obra se realizó gracias al apoyo de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Prólogo

La presente cartilla forma parte de la serie editorial Modario - Historias de moda, una producción académica del semillero de investigación Diseño en Acción de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN, liderado por la docente María José Escobar Mejía. Esta serie se consolida como un ejercicio de investigación formativa que articula los lenguajes del diseño de moda con metodologías narrativas, visuales y críticas, a través del desarrollo de cartillas que integran *storytelling*, diagramación editorial y reflexión investigativa.

Cada publicación es el resultado de un proceso riguroso en el que las estudiantes seleccionan una temática de interés, construyen una mirada analítica desde el diseño y transforman su investigación en una historia contada de manera creativa, pedagógica y con valor social. Las cartillas proponen una forma accesible, sensible y académicamente sólida de abordar la moda como fenómeno cultural, dispositivo comunicativo y herramienta para la comprensión de contextos, memorias e identidades.

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación Diseñadores de Medellín ante la Industria Global, acreditado bajo el código INV-ART-DM-MED-GR03-PROY2025-38, como parte de la Acción Investigativa de la CUN. Dicha iniciativa fortalece el compromiso institucional con la generación de conocimiento desde el arte, el diseño y la creación y promueve la formación de investigadores emergentes con pensamiento crítico, sensibilidad estética y conciencia social.

Modario - Historias de moda es, en esencia, una apuesta por investigar desde el hacer, por contar desde el diseño y por pensar la moda más allá de lo superficial: como una narrativa viva que refleja quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde podemos proyectarnos.

Carta de la editora

Serie editorial Modario – Historias de moda

A nuestros lectores

Esta cartilla ofrece una conversación entre generaciones y una mirada crítica, pero amorosa y creativa a uno de los rituales más representativos y tradicionales de la cultura cafetera: el Reinado Internacional del Café.

Lorena Riola, desde la voz de una mujer que ha vivido cada edición del reinado como una fiesta sagrada, nos invita a reflexionar sobre la belleza, la pertenencia y la transformación.

Como editora de la serie Modario – Historias de moda, celebro la valentía de narrar desde lo cotidiano, de cuestionar sin destruir y de vestir el pasado con una mirada nueva. Aquí la moda es memoria, el diseño es testimonio y el café es identidad.

Con admiración y orgullo,

Majo Escobar

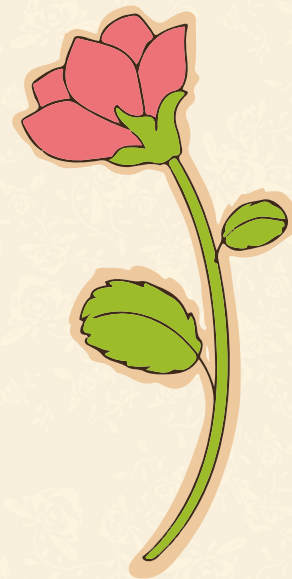
Editora de la serie Modario – Historias de moda
Docente e investigadora en Diseño de Moda

Resumen

Esta investigación tiene como tema central el Reinado Internacional del Café y nace del interés por descubrir qué hay detrás de escena en estos certámenes; más allá de los trajes, tocados y brillos y comprender qué es lo que realmente los hace culturalmente importantes. Desde ese punto de partida, el proyecto se abre a cuestionamientos sobre los estándares de belleza y los discursos sociales que rodean estos eventos. A través de una metodología que combina investigación documental con storytelling, se exploran distintas perspectivas con el objetivo de comprender el impacto social de los reinados y reflexionar sobre su vigencia o no, en el contexto actual.

Abstract

This research focuses on the International Coffee Beauty Pageant. It stems from a personal interest in uncovering what lies behind the scenes of these events—beyond the dazzling costumes, crowns, and glitter—to understand what makes them culturally significant. From that starting point, the project begins to question the beauty standards and social narratives surrounding these pageants. Using a methodology that combines documentary research with storytelling, it explores different perspectives in order to understand the social impact of beauty pageants and reflect on their relevance in today's context.



Introducción

Como diseñadora de modas, el tema de los reinados en Colombia me llama mucho la atención; conocer cómo funcionan los rituales dentro de los reinados de belleza, su historia y cada una de sus etapas. La preparación, las preguntas que responden las candidatas, el simbolismo, la puesta en escena, todo en los reinados me parece majestuoso. En particular, me intriga el trabajo que hay detrás y aunque no participó directamente en los reinados, los observo como espectadora con admiración y, al mismo tiempo, con una mirada crítica.

Desde mi perspectiva, ver los reinados de belleza únicamente como una competencia para definir quién es la más bella sería una mirada reduccionista. De hecho, considero que hay mucho más detrás de lo que normalmente se muestra. Me interesa especialmente el Reinado Internacional del Café, una de las tradiciones más antiguas de Colombia, celebrada en la Feria de Manizales, desde la década de los cincuenta. Por eso me pregunto por qué este evento sigue siendo tan

importante, qué lo mantiene vigente, qué valores representa y qué narrativas se esconden detrás del brillo, las respuestas inteligentes y la imagen pública de las candidatas.

Además, como diseñadora de modas, me atrae profundamente el componente visual; la manera como se crean los vestuarios, los hechos que ocurren detrás de bambalinas, la manera como se construye una imagen escénica que refleje belleza, cultura, historia y talento. En consecuencia, soy sincera, me gustaría ser parte de ese universo; contribuir desde el diseño a algo que genera tanta emoción, tanta estética y tanto sentido de identidad para muchas personas.

Desde mi perspectiva, los reinados siempre me deslumbraron desde que era pequeña. Las coronas, las mujeres sonrientes, los vestidos brillantes... Me parecía admirable que, además de ser bellas, tuvieran que demostrar inteligencia, carisma y preparación. De alguna manera,



Lorena de 7 años

familia y la he empezado a vivir con mis amigos. Ellos también disfrutaban de este mundo y cada certamen se convierte en una excusa perfecta para reencontrarnos. Aunque a veces pasamos semanas sin hablar, cuando llega el reinado nos tomamos el tiempo de conversar, comentar y analizar cada vestido, cada porte, cada pasarela, cada respuesta. Es un momento que disfrutamos y compartimos con entusiasmo.

Considero que ese asombro compartido es una de las razones que me motivó a estudiar Diseño de Modas. Me apasiona este universo y me interesa saber qué ocurre detrás de las bambalinas: el proceso creativo, las decisiones estéticas, la confección, los simbolismos detrás de cada diseño. Disfruto analizar cada pieza, cuestionarla, valorarla. Me encanta decir cosas como: “tal vez pudo haber sido mejor”, “está muy simple” o “lo hizo excelente, representa perfectamente a su país, su gente, su cultura”.

Por supuesto, siempre me van a fascinar las coronas y la competencia justa. Considero que una de las expresiones más bellas dentro de los reinados es la hermandad que parece formarse entre las participantes. No sé con certeza qué tan

representaban un modelo de lo que era “ser mujer”: bonita, amable, inteligente, cercana, saludable. Esa imagen de lo femenino, aunque con matices que hoy cuestiono, despertó en mí una fascinación que aún no se apaga, actualmente, ya no comparto esos momentos con mi familia como antes, lo hago con mis amigos y sigue siendo una tradición viva para mí.

Cuando era pequeña, solía ver televisión con mi familia, reunidos en la sala, la mayoría sentados en el suelo frío, agotados tras un día lleno de actividades entre trabajo y juegos. A pesar del calor característico de la costa en Urabá, ese espacio siempre se sentía fresco y acogedor. Recuerdo con claridad la emoción que me generaba ver los vestidos, las reinas, las coronas, los brillos, la pasarela. Era un universo fascinante, tan grande, pero distinto al mío; incluso hoy continúa despertando en mí la misma admiración.

La tradición y la capacidad de asombro no han cambiado, aún me siguen deslumbrando los detalles de cada traje que desfila en los reinados; los brillos, las texturas, las formas. Lo que sí ha cambiado es que, con el paso del tiempo, he dejado de compartir esa experiencia con mi

auténtica sea la imagen que proyectan los medios, pero verlas tan unidas me inspira y me llena de esperanza. Yo también quiero formar parte de ese mundo.

A través de esta cartilla exploraremos el mundo del Reinado Internacional del Café por medio de una perspectiva ficticia de una mujer que ha asistido a la feria desde sus inicios, vivió algunos de los eventos más importantes de su vida en estas ferias, y a través de los años vio el mundo cambiar para convertirse en lo que hoy conocemos como un evento que comenzó siendo una estrategia para promover la cultura cafetera y ha evolucionado hasta convertirse en uno de los pilares de la Feria de Manizales, desarrollando tradiciones familiares tras su creación. A lo largo del trabajo, analizaremos por qué sigue vigente, cómo se celebra, qué representa y qué significados se tienen detrás del glamour, las luces y la pasarela







Capítulo I

La alegría me invadía mientras me miraba al espejo acomodando mechones de mi corto cabello, crespo y canoso. Esperaba con ansias la llegada de Sara, una mujer casi de mi edad que había conocido en un grupo de la tercera edad. Ella no me hizo esperar, pues llegó a la hora acordada, yo le ofrecí hacer un recorrido por la casa.

Le presenté mi hogar a mi nueva amiga, una mujer barranquillera de cabellos de plata y cara un tanto arrugada por sus años de vida, que hace poco se había mudado desde su trópico soleado, Santa Marta. Le mostraba aquella vieja casa iluminada por un sol fuerte de media tarde, aunque la casa se sentía fresca. He vivido tantos años en ella; mi casa es sencilla, acogedora y

espaciosa. La típica casa que te encontrarás en el Eje Cafetero, con una entrada que da al patio, lleno de plantas –por supuesto, solo mis favoritas-. Mi marido las plantó para mí, y ahora que estoy vieja, yo me dedico a cuidarlas.

Le mostré con gran entusiasmo mi colección de orquídeas y las heliconias que no hacían sino atraer a colibríes. Eso las hacía, sin duda, una de mis favoritas. Me encanta ver esos hermosos animalitos alimentándose en mi jardín. También hacían parte del paisaje de mi patio las hermosas flores de mayo, las azucenas y un hermoso árbol guayacán de flores amarillas, que habitaba en el medio de este. Me hacía sentir como en una historia de Gabriel García Márquez cada vez que

floreecía. Sin duda, un espectáculo. Mi casa no es más que otra casa colorida, reconocida en nuestro barrio por ser la casa de color blanco y azul.

Animada, le enseñé el balcón y la vista que tenía al exterior, en donde solo se veían otras casas coloniales y coloridas. Pasamos por la habitación de los reblujos, que no era más que la forma de llamarle a una habitación espaciosa que no guardaba más que recuerdos y objetos que no sabíamos dónde ubicar. Era casi un museo en una habitación que, en algún punto de la historia, fue solo una sala en donde nos juntábamos a tomar café por las tardes, a ver al exterior y observar a la gente pasar, o veíamos la televisión. Todavía, en aquella sala, queda allí un televisor grande, antiguo y pesado, con viejos retratos hechos para recordar momentos que no queremos olvidar.



A mi amiga Sara le llamaron mucho la atención los distintos retratos de mi familia en la feria, además de algunas fotos de las reinas del Reinado Internacional del Café.

—Sofía, ¿qué es esto tan hermoso?, ¿alguna vez has participado en un reinado? —preguntó.

Con una sonrisa, le respondí que solo había participado como espectadora, puesto que mi familia y yo hemos asistido desde los principios a la feria en Manizales. Era toda una tradición familiar.

—¿En serio? ¡Cuéntame todo! —exclamó—. Yo amo todo lo que tiene que ver con coronas y fiestas. ¿Desde cuándo comenzó la tradición?, ¿cómo es eso? ¡Quiero saberlo todo!

—Bueno, pero si vamos a comenzar a hablar de esto, primero que todo, tomémonos un café —le invité a la cocina conmigo para que preparáramos la bebida. Luego volveríamos para ilustrar mis recuerdos.

En la cocina, rodeada de viejos cajones de madera con artefactos del último siglo, comencé a preparar el café.





Capítulo II

Yo prepararé café para mí y para Sara; solo molí el café de grano; luego lo pasé a la cafetera italiana, en donde pongo agua en la parte inferior, la cierro y la dejo a fuego bajo en el fogón hasta que esté listo.

Comencé a hablarle sobre la tradición.

—Recuerdo que los primeros años no solía estar muy emocionada por la feria, lo recuerdo con muy poco detalle, la verdad. Fue durante mi juventud que comencé a interesarme por la feria, pues ser una señorita era muy aburrido. Casi siempre iba vestida igual y el ambiente era tenso por las conversaciones políticas que, por más mala educación que fuera sacarlas a relucir, eran inevitables.

La celebración de la feria comenzó como una promoción sobre la cultura cafetera, un impulsor de la economía. Era más pueblerina, no había tantas personas como ahora, solo creábamos excusas para reunirnos con todos.

Los primeros años de la feria, mi papá nos llevaba a rastras a mí y a mi hermano. El clima de esos días era ideal para quedarme en casa realizando bordados para mis muñecas de trapo, una de mis actividades favoritas. En el 55, era muy joven, casi una niña. Precisamente esa fue la razón por la que mi papá nos insistía en salir, pues el clima primaveral era ideal para disfrutar con los demás. Así que todos salíamos de nuestras casas a disfrutar de las hermosas decoraciones florales en los distintos lugares del pueblo.



Me detengo para poner los cafés sobre una charola e invité a Sara a pasar a la habitación de los reblujos. Nos sentamos acomodadas en las viejas sillas de madera junto a una ventana que daba al exterior, pusimos los cafés sobre el alféizar.

Mientras tanto le cuento a Sara que no poseía registro fotográfico de esos primeros años, puesto que, como ya lo sabíamos, en esa época no eran comunes las fotografías en nuestro pequeño pueblo. Aunque el cine estaba en auge e influyó grandemente el mundo.

—¿Y cómo viviste ese primer reinado?, ¿desde cuándo fue? —me preguntó con gran curiosidad.

—Recuerdo cosas muy puntuales de aquel entonces. Durante el 57 ocurrió el primer reinado. Seguían siendo años caóticos.

—Recuerdo que ese mismo año, en mayo, era todo un caos porque Rojas Pinilla había sido derrotado, y en diciembre, por primera vez aquí en Colombia, las mujeres votamos —agrega Sara, haciendo memoria de lo que se vivía en el país por aquel entonces.

Yo solo asiento.

—También recuerdo que esa época fue de tanto conflicto, no solo en Colombia.

—Así fue. Toda Latinoamérica estaba involucrada en discusiones sobre el modelo político y económico. En ese entonces, el Reinado del Café era continental. La primera reina fue una hermosa panameña. Mi hermano vivía embelesado por todas las concursantes, ella no fue la excepción. Gracias a él, aún recuerdo su nombre: Analida Alfaro.



En ese momento me detengo para ver a Sara y sonrío. Tengo una idea: puede que yo no tenga fotos de eso, pero en Internet se encuentra de todo. Le digo a ella y ella procede a buscar en Internet. Y ahí están. Una foto tan vieja que guardaba verdadera nostalgia. Eso me hizo recordar que en aquel momento yo me enamoré de ese concurso. No era muy laborioso; a la ganadora no la elegían por los mismos motivos que se elegiría hoy en día. Iba más por la parte de ser bella, segura al hablar y tener un cierto porte. No sabíamos explicar lo que pensábamos que era ese famoso porte, pero simplemente lo sabíamos. Fue una de las muchas oportunidades en las que Caldas abrió sus puertas al mundo. Y yo me involucré tanto como todos en la festividad. La fiesta reunió a familias enteras en su participación y realmente me gustaba la idea de las coronas. Por ello, me deslumbró estar allí y admirar a las concursantes.

—A partir de esa coronación, no había otra cosa de la que yo hablara. Mis muñecas de trapo ahora también tenían corona. Fue decepcionante que, en el siguiente año, durante el 58, no se hubiese celebrado. Aunque no me extrañó, pues en ese entonces todavía no se terminaban de sentar las bases de cómo sería un reinado.

Así que continuamos disfrutando del resto de los eventos. Había corridas de toros —que me negaba a ver por la brutalidad—. Además, había muestras de los mejores cafés y cultivos de la región, donde nos hablaban de ello. La música folclórica siempre hacía parte del ambiente.

Cuando se realizaba la feria, nos vestíamos con nuestros mejores trajes. Era como asistir a cualquier día dominical —movía mis manos con emoción, volviendo a esos años. Además, recordé una de mis historias favoritas relacionada con la forma como conocí a mi esposo.





Capítulo III

Sara solo asentía y tomaba su café en completo silencio, esperando a que yo continuara.

—Durante el 59, y en plena flor de mi juventud, a mis 20 años, conocí a mi esposo. Era un joven aprendiz, bien parecido, pulcro, con un bigote pulido, un cabello bien peinado, con mucho porte. En el reinado, él se encargó de hacerle un dije a una de las participantes. Mi esposo fue, en ese entonces, aprendiz de un joyero.

—¿Fue joyero? —me interrumpe.

—Sí, hasta su jubilación. De ahí ya no quiso saber nada sobre su oficio —continúo—, una verdadera lástima, yo amaba su trabajo.

Sara se queda mirándome, pues nota la melancolía en mis ojos y toma mi mano en señal de compañía. Continuamos hablando y ella me pregunta cuál era mi oficio. Yo respondí que fui ama de casa toda mi vida y me dediqué a criar a mis hijos y darles lo mejor que pude. Además, fui apasionada de los hobbies, sé hacer esculturas, plantar y tratar distintas plantas, coser ropa para bebés, perros, coleccionar azucareras...

—¡Ah, sí! Qué bien. Me respondió.

Cuando pasamos por el comedor vi una vitrina llena de raros, únicos y diferentes recipientes —me interrumpe Sara, recordando una de mis vitrinas favoritas de la casa.

—Bueno, ¿y cómo fue ese primer encuentro?





Yo asiento con emoción y haciendo memoria empiezo a recordar y a contarle: Ya las ganadoras habían sido anunciadas. Ese año fue Denise Guimarães, una brasileña. Fue también el año en el que eligieron a otras dos princesas. Y desde entonces se hace así. Yo estaba eufórica por la alegría y el ambiente. Mi hermano, en un apuro por ver a las reinas más de cerca, me arrastró un poco hacia el escenario, donde lo vi entregando una joya. No recuerdo quién era. No suelo acercarme a los extraños, por lo que él se acercó a mí, y comenzó a hablarme del clima. Ese día fue perfecto. Era frío, pero se sentía cálido. Tal vez porque así lo sentíamos todos durante la feria: cálido. Después de eso, él se convirtió en mi mejor amigo.

—Me parece de las mejores ideas, casarte con tu mejor amigo —dice Sara.

—Aunque... yo no fui la única que encontró el amor. Mi hermano, que me había descuidado entre la multitud, se había topado con una hermosa chica. Ella perfectamente pudo haber participado y ganado. Se convirtió en mi cuñada al poco tiempo, y en el 60, precisamente la semana de la feria, ellos ya se estaban casando. Ese año lo disfruté pasándolo con mi mejor amigo. Al año siguiente yo me casé, en el 61. Fue realmente extraño ese año. Estuvo lleno de emociones.

—¿Extraño por qué?

—Tenía demasiada alegría por la boda, y porque ese año también se iba a celebrar el Reinado del Café. Pero al mismo tiempo comencé a sentirme muy insegura. Ya no tenía ese porte o belleza deslumbrante de las demás candidatas, así que comencé a sentirme celosa e insegura. No me duró mucho, pues mi esposo se encargó de hacerme sentir como la reina de ese año. Que, por cierto, había sido Mercedes Elizabeth Carrascosa, otra vez brasileña. En el 62 nuevamente no se celebra, así que simplemente disfrutamos de la fiesta. En el 63, durante la feria, le anuncié a mi esposo que estaba embarazada de nuestra primera hija. Fue un gran año. Ganó Ana de Lauren, una hondureña, y Colombia, por primera vez, quedó en el podio como princesa, la tercera princesa.







Capítulo IV

En 1963 creí que sería el último reinado que se celebraría, pues pasó casi una década hasta que se volvió a celebrar el reinado en el año 1972, el periodo más largo en el que no se ha celebrado porque la crisis económica había llegado a todas partes del país, años en el que el país sufrió severas bajas en el precio, afectando directamente a nuestra economía. Además, Colombia estaba adaptando un modelo económico en el que, si hacía lo que antes que era importar, pero esto no funcionó y retrasó el desempeño de la economía y/o de la industrialización, no hubo mucha inversión extranjera. Y como siempre el mismo conflicto por el que tanto hemos luchado, La violencia en Colombia. Todo esto sumado a que el evento no era lo suficientemente sólido como para invitar a participantes extranjeros, Incentivar el turismo y los eventos.

En 1972, después de todos estos obstáculos, por fin se celebró el reinado de nuevo. Tras tanta espera, ganó María Estela Volpe, una mujer paraguaya. Justo por esos días di a luz a mi tercera hija, ella fue el centro de mi noche, eso la convirtió en una reina. Fue el primer reinado que me he perdido. Este año el reinado pasó de ser nacional a internacional, invitando a países productores de café. El evento se hizo de manera recurrente del 72 al 76, sin interrupciones. El reinado más emocionante fue en el año 1974, por primera vez, ganó una colombiana: Luz María Osorio. Yo no podría haber sido más feliz

Le comienzo a mostrar con gran emoción a Sara uno de mis álbumes de fotos favoritos, cuando las fotografías se habían vuelto una de mis pasiones, estaba emocionada por guardar todos los recuerdos posibles.





Capítulo V

Sara toma su taza de café y bebe el último sorbo, solo lamenta para sí misma que aquel rico café que había sido preparado con meticulosidad se hubiese acabado. Me pregunta si no me quedó más.

—Por supuesto, pero esta vez acompáñalo de una merienda, a esta hora me da mucha hambre de algo rico.

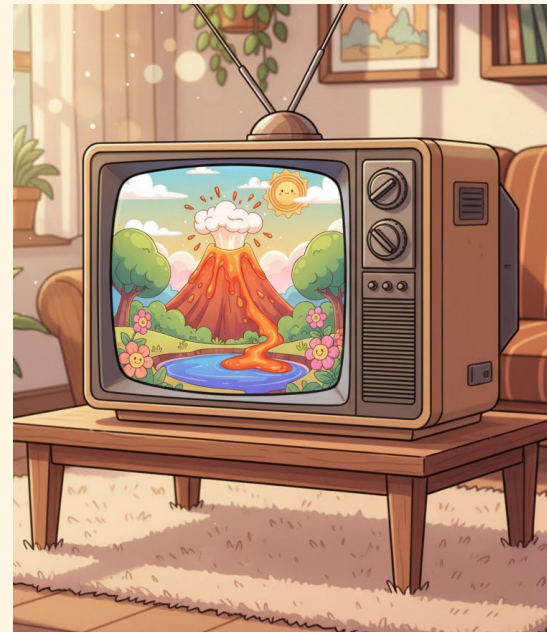
Voy hasta la cocina, donde le sirvo un poco más de café y coloco en pequeños platillos algunos pandebonos. Vuelvo a la habitación, dejo todo en el alféizar de la ventana junto a nuestras sillas.

—¿Continuamos con la historia? —dice Sara, tomando el pandebono para comerlo.

Le sonrío y la miro, pero le respondo que en realidad no recuerdo en qué estábamos. Ella hace un gesto para que mire el álbum de fotos.

—¡Ah!, sí, era 1976, ese año la ganadora fue María de los Ángeles, una puertorriqueña. Desde entonces no recuerdo mucha eventualidad, solo el hecho de que las tradiciones comenzaban a cambiar. Debimos suponerlo, el mundo estaba cambiando. Poco a poco, el evento se fue organizando y cada vez era más brillante, exigente, ostentoso, diría que hasta caro.

El reinado no se celebró hasta el año 79, con regularidad. La ganadora de ese año fue Paulina Leighton, una chilena con un apellido particular. Además, ese año la candidata colombiana quedó de virreina.



Al poco tiempo tuvimos que vivir situaciones muy difíciles porque hubo un terremoto devastador el 29 de noviembre de ese mismo año. Todo el Eje Cafetero sufrió las consecuencias devastadoras de este, tanto así que en el año 1980 no se celebró ni siquiera la feria.

Me detengo para masticar mientras Sara se asombra y me pregunta que cómo viví aquella eventualidad. Yo le contesto que, con ayuda de la comunidad, nos logramos poner en pie. Nos propusimos que nada de esto nos derrotaría y logramos seguir firmes. En el año 1981 apenas nos estábamos recuperándonos, y asistimos a la feria, pero no al reinado. Aun así, conseguí una foto de la reina y algunas princesas. Ese año la reina fue Milagros Germán, una dominicana. Al año siguiente, y por segunda vez, la corona fue para Colombia. Creo que incluso ese día mi hija menor lloró de emoción.

Escuché que en 1983 comenzó la celebración anual de la reina nacional del café, en el Quindío. Me causó mucha curiosidad. Aquellas reinas se convirtieron en concursantes del reinado internacional del café, e incluso se llevaron la corona.

Todo se dio con normalidad hasta 1985. Ya se nos había hecho costumbre estar siempre en la feria, sin importar las pocas ganas queuviésemos de movernos. Podríamos incluso irnos de vacaciones a otras partes del país, pero siempre volvíamos para disfrutar lo mejor de la feria.

En ese año, la reina fue Marcia Giagio, brasileña. Brasil es el país con más Reinas del Café, ha ganado 9 títulos, seguido por Colombia con 7.

*—¿Qué ocurrió en el 85 de anormal? —
me pregunta Sara.*





Yo me detengo, solo sorbo mi café y la miró con pena sobre el borde de la taza, intentando que ella me entienda con la mirada. Es entonces cuando ella mira el suelo, suelta un suspiro y dice:

—Armero. Una tragedia que marcó a toda Colombia y al departamento de Caldas. El 13 de noviembre de 1985, todo un pueblo se sumió en el barro por la erupción volcánica del Nevado del Ruiz. ¡Mi corazón se entristece solo de recordarlo.

—En el siguiente año, 1986, todos estábamos de luto. De hecho, se cancelaron distintos eventos y feriados, eso incluyó la feria del café.

Sara termina su café y su pandebono, continúa escuchándome. He notado que ella es una mujer de pocas palabras, le gusta solo escuchar a las personas. Me alegra poder compartir un poco de la historia que me ha acompañado parte de mi vida.

Le hablo a Sara del año 1987 cuando ganó una mujer argentina, Mariella Ileana Princic. Ese año participó por primera vez un país europeo: España. Al año siguiente participó Francia, por única vez.

Desde entonces no pasa mayor cosa, se continúa celebrando el reinado cada año con regularidad. Colombia vuelve a ganar la corona en 1993, otro año en el que se celebró con euforia y entusiasmo. He de admitir que siempre le doy más relevancia a las colombianas, pero no puedo evitarlo; es un sentimiento que nos hace sentir orgullo y pertenencia.





Capítulo VI

Sara se detiene a observar una parte del álbum donde se ven fotos relacionadas con el proceso de preparación de la hija de mi sobrina, Alicia, en el año 2008. Le cuento cómo, desde que ella era pequeña solíamos jugar con todas las niñas de nuestra familia a los reinados, a vestir de gala, todas eran reinas.

Le emocionaba la idea de ganar el Reinado del Café, viniendo ella de una familia que amaba estas fiestas y especialmente, el café. Ella sabía desde pequeña el proceso que llevaba, desde la siembra hasta que se servía y se servía en un pocillo. A pesar de no poder consumirlo por su corta edad, ella amaba —o bueno, sigue amando— su aroma y es consciente de que el café lleva a la mesa la comida de muchas familias. Por eso, sin dudar, comenzó a prepararse para concursar

en el reinado; toda la familia estaba alborotada a pesar de que todo inició como un juego y de no creerse las muchas veces que dijo que ella sería reina y que se propuso lograrlo. Comenzó un largo proceso de preparación, entre ejercicios de pasarela, clases para hablar en público, pruebas de vestuario, sesiones de foto y, lo más importante, todo lo que ella necesitase saber sobre el café.

Infortunadamente no quedó entre las participantes, pero eso no importaba, pues ella se sentía muy orgullosa de todo el trabajo que había realizado y luego le hicimos una fiesta porque, sin importar qué, ella sí fue la reina, y lo celebramos como se decía: con café.



Nos contó que para ella la experiencia no fue para nada fácil. Comenzó en una burbuja de un sueño que había tenido de niña. Fue divertido, hasta que comenzaron las comparaciones y se empezó a sentir insuficiente, pero rodeada de tanto amor y apoyo, se recuperó rápidamente. Solo le alegraba que todo eso hubiese terminado porque, inclusive, ya le estaba reprochando al café y ya no quería ni tomarlo, pero ese, al día de hoy, sigue siendo su amante; lo usa para preparar todo tipo de bebidas y postres, es su ingrediente principal en todo lo que le gusta.

—Qué se sentirá estar en un evento así, envuelta de personas igual de capaces que tú? —pregunta Sara.

—Una vez hablé con una concursante. Dijo que, aunque no ganó, se sentía orgullosa, feliz, presionada, que siempre estaban los nervios acompañándola, pero que una vez pisan la pasarela ya no hay nada más, solo son ellas intentando ser la mejor versión que puedan mostrar. La experiencia tras bambalinas no era diferente; era un constante apoyo de los preparadores que lo dejaron todo para hacerlo muy bien, pero los nervios se palpaban.





Capítulo VII

Poco a poco la feria fue evolucionando. La belleza bajó su importancia para que la reina representara lo que verdaderamente importa: ser la embajadora del café. Tienen que saber de lleno sobre él; es la razón por la que se celebra. No se duda que cada una ha tenido un increíble recorrido para llegar a concursar. El concurso comenzaba a visibilizar concursantes birraciales, de diferentes comunidades indígenas y mujeres trans, quienes antes no parecían tener cabida en el concurso. Además, algunas cosas parecen haber vuelto el show un despliegue de brillos, vestidos exagerados y demás. La feria se ha vuelto un lugar turístico de talla mediática. Al año siguiente, en 2009, ganó Alejandra Mesa, una colombiana. Lo extraño es que una década después, en el año 2019 precisamente, ganó Scarlet Sánchez, también colombiana.

La feria nuevamente fue cancelada en 2021, como recordamos, seguíamos en restricción por las medidas sanitarias tomadas tras la pandemia del COVID-19. Además, yo no tenía mucha energía para asistir; la mayoría en casa se había contagiado, mis hijos, nietos y bisnietos estaban haciendo compañía. Se suponía que sería solo por unos días, por el confinamiento, pero ya sabemos que las restricciones de viaje hicieron que muchos tuvieran que quedarse en sus hogares. A mí no me dejaban salir, me sobreprotegen por mi avanzada edad. Me imagino que en casa de Sara también ocurría lo mismo, y ella me lo confirma. Además, desde entonces, me dan a beber todo tipo de suplementos para la salud.





Mi esposo, en cambio, no lo dejó bien librado; lamentablemente falleció tras ese año. Desde entonces veo el reinado por televisión. Mis hijos siguen asistiendo a la feria y, algunas veces, al reinado y regresan a contarme de inmediato cómo fue todo, cuáles fueron los trajes que más les gustaron, la reina que les pareció más sensata con sus respuestas, la que les pareció más bella y la que, según ellos, debió haber ganado.

Yo no me quejo; es un gran intercambio de críticas, además de burlarnos de los pequeños errores que tienen los organizadores en ciertos momentos. Hay ocasiones en las que han presentado a algunas candidatas erróneamente, confundiéndose con otras concursantes. Lo más destacable fue que en 2023 participó Costa de Marfil, uno de los principales productores de café en el mundo. Ese año, la ganadora fue colombiana, se llama Isabella Bermúdez.

Sara me pregunta por qué no tengo foto de la última reina. Le contesto que no he tenido tiempo de ubicarla. La del año vigente, 2025, fue Cristina Stipp, brasileña.

Y así es como termina mi larga historia y charla con Sara. Ya cae la noche y la ciudad comienza a enfriarse. Sara me agradeció por la plática y el buen café, llamó a su nieto para que la recogiera y la llevara de vuelta a casa. Nos dirigimos a la salida de la casa, donde nos despedimos y ella se retiró invitándome a pasar por su casa para que volviéramos a tener una larga conversación, con café, como a ella le gusta.





Capítulo VIII

Una semana después, mientras estoy regando mis plantas, sale mi bisnieta Carrie de la habitación de los reblujos. Ella, frecuentemente, pasa por la casa a hacerme compañía, pues luego del año que estuvimos en confinamiento vive bastante apegada a mí. Llegó a mí con el álbum que le estuve enseñando a Sara.

—Lita, te tengo una pregunta, ¿a ti por qué te parece tan importante el reinado del café? —me pregunta mientras sostiene el álbum y me observa. Me detengo para mirarla de frente y le ofrezco una sonrisa.

—Desde joven se volvió una tradición. En algún punto de la historia me di cuenta de que yo quería estar ahí, solo imaginarme las luces y coronas me emocionaba. Solo no quería perderme de nada. Luego me obsesioné con registrar cada año, es como llevarme a mi época de juventud. Aunque todo ha cambiado, el sentimiento no se va, me encanta la novedad y ahora la originalidad detrás de cada concurso. El espíritu de las concursantes puede ser inspirador, parecen jóvenes capaces, inteligentes y hermosas. ¿Por qué la pregunta?



—Últimamente las veo en redes sociales y ya no sé si quiera compartir esta tradición. Es que hay demasiadas cuestiones detrás de ellas —se detiene para mirarme, pensando que tal vez yo no la escucharía, pero lo hago. Le ofrezco asiento y le hago saber que yo, a pesar de lo mucho que hablo y parezco no dejar hablar a nadie, sé escuchar y si hay algo que le incomoda, quiero saberlo.

Ella comienza a hablarme de conceptos que son bastante nuevos para mí, pero me los desglosa pacientemente, punto por punto, para que yo pueda entender su punto de vista.

—A estas mujeres las ponen en un altar como modelos a seguir, pareciendo siempre casi perfectas, o lo que ahora se considera así. Es triste ver cómo poseen los mismos rasgos sin muchos aires

de originalidad, pero es lo que parece estar bien: atléticas, pero no tanto, altas, flacas, cursis, con nariz respingada, piel blanca bronceada, lacias y un montón de cánones que parecen más una plantilla del “tú cumples con un poco de estos requisitos, entonces eres hermosa”. Si no se ve más diversidad, todos se comienzan a sentir excluidos de esa realeza de lo bello, es demasiada presión.

—¿Pero no crees que eso podría llegar a ser asunto de un trabajo individual?

—No siempre. Sí deberíamos dejar de consumir tanta basura, pero ellos, como organizadores, no abren suficiente espacio para aquellas bellezas tropicales. Es estarle enviando un mensaje a la gente, y muchas veces es el de “no perteneces”. Además, hay una sexualización y representación limitada;

nada tiene que ver una pasarela en bikini, solo parece estar ahí por estar.

—Puede explorar la seguridad y el dominio del cuerpo de estas mujeres, tal vez se sientan valientes y confiadas, les haga sentir que tienen el control de su sexualidad. Ellas exponen de una manera en la que se apropian de su cuerpo.

Carrie me mira con confusión y me contesta que cómo se puede saber qué tan cómodo se puede estar exponiéndose de esa manera ante tantas personas. Puede que ellas eligieran participar, pero esa parte es una de sus fases. Si llegado el momento, ellas no se sintieran cómodas, pero tuviesen que salir de esa manera, sintiéndose expuestas, parece más innecesario que otra cosa.

Si en algo yo tenía que darle la razón a mi bisnieta, era que el certamen podría llevarse como





algo tan banal, siendo solo un evento en el que se clasificaban chicas, por entrar o no, en los cánones de belleza. Pero el mundo estaba cambiando, y el certamen siempre está dispuesto a amplificar voces de mujeres y cambiar su perspectiva sobre lo que significa. Lo que se buscaba al inicio no era la más bella, sino la más capaz. Una reina que se apasionara por el café. Ella sería la embajadora mundial. Y, poco a poco, el reinado se iría acomodando para representar los valores de este mundo moderno.

Le pregunté a mi bisnieta qué la llevó a pensar sobre esto.

—Es que no me parezco a ellas. De hecho, no conozco a nadie con esas cualidades de lo que significa ser bonita, o ser una reina. Muchos coinciden en que soy linda, pero las veo a ellas y no les creo lo que me dicen. Y además, ¿cuál

es la necesidad de hacer que las mujeres compitamos entre nosotras? solo deja atrás discursos de sororidad, que tratan de hacernos avanzar. Como mujeres hace mucho tiempo estamos en desventaja y ser vistas como un adorno o, infantilizadas como si no pudiéramos pensar no es algo positivo. Por suerte poco a poco ese tipo de discursos se han mitigado, pero no creo que este tipo de eventos apoye nuestras causas.

Después de esa conversación estuve pensando toda la tarde. Mi bisnieta tenía razón. He visto a más de tres generaciones que, poco a poco intentan conquistar los elementos del concurso que nos dirigían hacia un ideal. Yo soy el perfecto ejemplo de la inseguridad que puede ocasionar un reinado; durante el primer año de mi matrimonio me sentí menos por no parecer ideal, me amargué por esto durante un buen tiempo. Las participantes siempre

serán las mujeres más hermosas que he visto, y no se trata de minimizarlas, solo que hay demasiadas personas hermosas que no necesariamente encajan en ese molde, con voces que deberían ser escuchadas, mujeres inteligentes, fuertes que representan todo lo que una embajadora del café debería representar. Pero también es verdad que estas chicas tienen una excelente preparación; los trajes permiten el reconocimiento de la cultura de un país a través del arte, y eventos como el reinado internacional del café son un incentivo para participar en la cultura cafetera.





Obras consultadas

Alcaldía de Manizales – Feria de Manizales. (s. f.). Reinado Internacional del Café. <https://feriademanizales.gov.co/reinado-internacional-del-cafe/>

Eje21. (2025, enero 11). Hoy se corona a la nueva Reina Internacional del Café: conoce las 5 finalistas de Eje21. *Eje21*. <https://shre.ink/AAGs>

Espinoza, L. (2025, enero 9). Brasil ratifica su favoritismo, pero Colombia y México bajan puntos en el desfile en traje de baño del Reinado Internacional del Café. *La Patria*. <https://shre.ink/AAG2>

Mi Manizales del Alma!. (2025, 10 de enero). Las candidatas al Reinado Internacional del Café viven la magia de Chinchiná y Palestina. Mi Manizales del Alma!. <https://shre.ink/AABJ>

My Beauty Queens. (2020, diciembre 15). Por motivo de la pandemia queda aplazado el Reinado Internacional del Café 2021. <https://shre.ink/AABL>

Noticias Caracol. (2019, enero 12). Vea cómo les fue a algunas aspirantes al Reinado Internacional del Café en un test sobre el grano. *Noticias Caracol*. <https://shre.ink/AABz>



COORDINACIÓN DE
PUBLICACIONES



Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN



**Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior**

VIGILADA MINEDUCACIÓN